

©hbagency@gmail.com

El coronel pájaro

de Hristo Boytchev

PERSONAJES

**EL CHOFER
EL DOCTOR
FETISSOV
EL ARTISTA
EL CHICO
EL LADRÓN
EL CABO
LA ADUANERA**

La Guerra en los Balcanes. Un avión de la ONU perdido en la noche suelta contenedores de ayuda humanitaria sobre una clínica psiquiátrica pequeña en la montaña. Los contenedores están llenos de comida y uniformes de la Kfor. Los pacientes se ponen los uniformes y parten a una misión pacificadora. Resulta que ellos son las únicas personas normales en esta guerra.

PRÓLOGO

DOCTOR.- Dicen que en psiquiatría no hay médico normal. Tal vez ésa fue la razón por la que al terminar el instituto me orienté hacia ella: con frecuencia caía en depresiones persistentes ante los problemas absurdos de la vida, lo que en filosofía se llama *Existencialismo*. Así es, yo nunca he sido un individuo rectilíneo y seguro de su opinión. Siempre pensé que en cada conflicto hay muchas verdades, pero nunca he estado seguro de tras cuál de ellas colocarme. Por cierto, en psiquiatría eso se llama “Complejo de Hamlet”. En el centro psiquiátrico del distrito, donde reinaban la miseria y el hacinamiento habituales, me dijeron que tenían auténtica necesidad de un especialista joven y enérgico, como yo. Pero no aquí, sino en la filial de “Los cuarenta Santos Mártires”, el nombre de un antiguo monasterio de la montaña, donde habían alojado a una decena de casos interesantes, pero inofensivos. Me dijeron que no había riesgo médico alguno, pero que no había médico. Estaba sólo a unos 43 kilómetros de aquí. Fue un viaje largo por deteriorados caminos de montaña. La montaña era cada vez más salvaje y majestuosa, mientras que el camino se hacía cada vez más agotador y deteriorado. Durante todo el viaje no tropezamos con nadie. Por fin, al fondo de un desfiladero enorme y siniestro con rocas verticales, surgieron las ruinas del monasterio. Tuve la sensación de encontrarme en el mismo corazón de los Balcanes.

Noche. Ruido de coche y luces de faros.

CHOFER.- Este es el monasterio. Yo regreso. Está cayendo la niebla y hay lobos por aquí.

DOCTOR.- ¿Cómo lobos?

CHOFER.- ¡Auténticos! Hasta que caiga la nieve se ocultan aquí.

DOCTOR.- ¿Y cuándo caiga la nieve?

CHOFER.- Serán más numerosos.

DOCTOR.- ¿Y de qué manera suministran ustedes la comida?

CHOFER.- De ninguna.

DOCTOR.- No entiendo.

CHOFER.- Ya lo hará.

DOCTOR.- ¿Vive alguien más aquí, además de los enfermos?

CHOFER.- ¿No le he dicho? Los lobos.

DOCTOR.- ¡Canijo!

CHOFER.- Eso es. Vaya...

Cuadro primero

Habitación de hospital: camas, sillas y un viejo televisor. El Artista está leyendo ensimismado de espaldas a la puerta. Sentado sobre la cama, junto a la ventana, con la mirada inexpresiva clavada afuera, está Fetissov, inmóvil, con la barba y el cabello largo y descuidado. Están envueltos con mantas y vestidos con toda clase de ropa. Entra el Doctor.

DOCTOR.- ¡Buenas noches!

Ni siquiera le miran.

DOCTOR.- (Más fuerte) ¡Buenas noches! Ninguna reacción.

DOCTOR.- (Gritando) ¡Buenas noches!

El mismo resultado.

DOCTOR.- (Gritando) ¿Es que estáis sordos? He dicho tres veces «Buenas noches».

Por la otra puerta se asoma la Aduanera.

ADUANERA.- (Escrutando al Doctor) ¿No nos conocimos en el puente del Danubio?

ARTISTA.- (Viendo al Doctor) ¿Es usted un nuevo paciente?

DOCTOR.- Soy el nuevo médico.

ARTISTA.- (Cortésmente) Encantado. He sido estudiante en la Academia teatral.
¿Quiere que le diga un monólogo?

DOCTOR.- Hace un momento dije «Buenas noches».

ARTISTA.- Disculpe, pero no le había visto.

DOCTOR.- Pero si he gritado...

ARTISTA.- Soy completamente sordo, Doctor. Pero los monólogos los recuerdo.
Por ejemplo, con éste entré en la Academia...

DOCTOR.- (Se cala a Fetissov, todavía inmóvil en la misma postura) Y ése, ¿es también sordo?

ARTISTA.- No sé. Nunca le he visto hablar. Sólo sé que le llaman el Ruso.

DOCTOR.- ¿Dónde está la enfermera?

ARTISTA.- Se marchó.

DOCTOR.- ¿Y con qué os calentáis?

ARTISTA.- Con nada. Vivimos en una habitación para calentarnos.

DOCTOR.- Así que, ¿tú eres sordo?

ARTISTA.- Por completo. En el cuartel me estalló un obús en las manos. Y me quedé sordo por completo.

DOCTOR.- Y ahora, ¿cómo puedes oírme?

ARTISTA.- No puedo. Leo en sus labios. Perdone,
¿qué hora es?

DOCTOR.- Las siete y media.

ARTISTA.- Dentro de media hora empiezan las noticias.

Durante todo ese tiempo la Aduanera ha estado calculando algo en una pila de hojas, murmurando algunas cifras. Después cae de rodillas.

ADUANERA.- ¡Ciento noventa y cinco mil trescientos setenta y cinco!

¡Dios, perdóname! (*Continua rezando*)

CHICO.- (*Desde el exterior*) ¡Voy a entrar!

DOCTOR.- Alguien quiere entrar.

ARTISTA.- Puede ser el Chico. (*A la puerta*) Entra, entra.

CHICO.- (*Abre tímidamente y se queda junto a la puerta*) ¡Entro!

ARTISTA.- Bueno, bueno, entra.

CHICO.- ¡Qué nadie se mueva!

ARTISTA.- Bueno, bueno.

CHICO.- Bueno, pero te mueves.

ARTISTA.- Mira, me paro. (*Se queda inmóvil*)

El Chico entra cautelosamente, y permanece pegado a la pared, siguiendo con mirada asustada a los demás. El Doctor da un paso y el Chico se queda petrificado, apuntándole con una linterna roja de bolsillo.

CHICO.- ¡No te muevas! Un paso en falso y te cae cadena perpetua.

ARTISTA.- Este es el Doctor.

CHICO.- Qué importa que sea el Doctor. Todos son iguales iguales ante la ley. (*Se mete debajo de la cama más alejada*) Y ahora, ¡ya podéis moveros, pero que nadie se siente sobre mí!

DOCTOR.- ¿Qué pasa aquí?

ARTISTA.- Cree que es muy pequeño y teme que alguien pueda pisarle.

CHICO.- Sólo por la noche. De día soy normal, pero al anochecer comienzo a disminuir, a reducirme y en la oscuridad me hago muy pequeño. Como un gorrión. Llevo una linterna roja, para que si alguien me pisa, acabe pudriendose en la cárcel.

ADUANERA.- (*Alza la cabeza de sus cálculos*) trescientos ochenta mil setecientos cuarenta! ¡Dios, perdóname! *Entra el Cabo, agarrándose la entrepierna.*

CABO.- Me lo voy a cortar. (*Saca un cuchillo*)

CHICO.- ¡Échate a la derecha! (*Ilumina la zona con la linterna*) ¡Muévete a la derecha y mira donde pones los pies!

CABO.- ¡Asunto resuelto, me lo voy a cortar!

CHICO.- Corta, pero mira donde pisas.

CABO.- (*Viendo al Doctor*) ¿Tenemos un loco nuevo?

ARTISTA.- Éste es el Doctor.

CABO.- (*Temblando*) ¿Doctor?

DOCTOR.- Sí, soy médico.

CABO.- (*Apretándose aún más la entrepierna*) Doctor, ¡estoy muy mal!

DOCTOR. ¿Le duele?

CABO.- ¡Peor! ¡Me lo voy a cortar!

ARTISTA.- Círtatelo después. Ahora van a empezar las noticias.

La puerta se abre lentamente con un chirrido arrastrado y en el umbral aparece el Ladrón, vacilando por entrar. Al fin se sienta junto al Artista.

ARTISTA.- No te sientes a mi lado. Ya no tengo nada. Mira. (*Da la vuelta a sus bolsillos*) El Ladrón va hacia el Cabo.

CABO.- Yo tampoco tengo. Mira. (*También da la vuelta a sus bolsillos*)

El Ladrón se dirige a la cama desocupada en el rincón y se sienta.

CHICO.- (Grita desde abajo) ¡Ooooh! ¡No te pongas encima de mí! Irás a la cárcel.

LADRÓN.- He estado ya. No es peor que esto.

DOCTOR.- (Al Ladrón) Yo soy el nuevo médico. ¿De qué sufre usted?

CHICO.- De nada. Somos nosotros los que sufrimos.

ARTISTA.- Es un alcohólico. Roba y se lo gasta en emborracharse.

LADRÓN.- No es verdad. Robo, pero no me lo gasto en emborracharme.

CABO.- Y ¿dónde está el vino del monasterio?

LADRÓN.- Yo no he robado el vino. Me lo encontré.

CHICO.- ¿Y la gasolina del jeep?

DOCTOR.- ¿Qué jeep?

CABO.- Uno de desecho. Lo donaron los militares. Dieron media tonelada de gasolina... y él se la bebió.

ARTISTA.- ¡Silencio-o-o-o! ¡Las noticias!

El Artista enciende el televisor, aparece la carátula de apertura en blanco y negro de las noticias, pero sin ningún sonido. Todos fijan la mirada en la pantalla excepto el Russo, todavía con la mirada inmóvil en la ventana.

DOCTOR.- (Mirándoles con asombro) ¿No hay sonido?

TODOS.- ¡Tsssst!

DOCTOR.- (En voz baja) ¿Por qué no hay sonido?

CABO.- El sonido no funciona.

En la pantalla aparece el locutor moviendo los labios. Al mismo tiempo el Artista, con la mirada fija en la boca del locutor, se pone a sonorizar.

ARTISTA.- ¡Buenas noches, señoras y señores! Hoy continuaron los combates encarnizados cerca de Sarajevo. La ONU ha tratado nuevamente de hacer llegar un convoy con ayudas para Bosnia, pero éste ha sido retenido por los serbos-bosnios. Un portavoz de la ONU declaró que se iniciaría el transporte de ayudas por vía aérea...

Cuadro segundo

DOCTOR.- (Al teléfono) ¡Oiga, oiga! ¿Es el hospital del distrito? El jefe de consultas, por favor. ¡Oiga, oiga! ¿Jefe de consultas? Llamo de "Los cuarenta Santos Mártires". No hay medicinas, ni sábanas, ni ropas, ni alimentos... ¿Qué dice? ¿Donaciones del ejército? ¡Sí, sí! Hay algunas latas de tomate en conserva pero están caducadas. ¿Cómo? ¿Que nos las comamos para que no se echen a perder? No hay ningún medicamento... ninguno, y tampoco hay ropa de abrigo... ¿Que pida carbón al destacamento militar? He llamado pero están de maniobras. ¿Cómo? ¿No pueden ayudar? ¡Oiga? ¡Oiga?

Al despacho entra el Cabo con las manos en la entrepierna.

CABO.- ¿Se puede, doctor?

DOCTOR. Siéntate

CABO.- (Suspira) ¡Ooooh! ¡Es terrible, doctor...!

DOCTOR. ¿El qué?

CABO.- ¡La impotencia absoluta!

DOCTOR.- ¿Desde cuándo estás aquí?

CABO.- Hace medio año.

DOCTOR.- ¿Tienes esposa?

CABO.- No sé... Si no se ha marchado ya... Ya se lo he dicho... Hace seis meses que estoy aquí ¡Impotencia total!

DOCTOR.- Es decir, ¿que tienes esposa?

CABO.- Tengo.

DOCTOR. ¿E hijos?

CABO.- Seis. Y me parece que con esos me quedaré...

DOCTOR.- ¿No son suficientes?

CABO.- Si no es posible más... (*prorrumpie en sollozos*) ¡Qué vergüenza!, doctor.

Todo el barrio se burla de mí. Si un gitano no puede hacerlo, que le queda... ¡Me lo corto!

DOCTOR.- Te repondrás, no te preocupes.

CABO.- ¡Ooooh! Yo sé quien puede curarme, pero no quiere.

DOCTOR.- ¿Quién?

CABO.- La Aduanera. Sólo ella puede curarme.

DOCTOR.- ¿Y cómo va a hacerlo?

CABO.- Ellas lo saben todo...

DOCTOR.- ¿Quiénes son ellas?

CABO.- Las putas... ¡La llamo?

DOCTOR.- ¿Dónde está?

CABO.- En el pasillo.

DOCTOR.- ¡Que entre!

CABO.- (*Abre la puerta*) ¡Entra!

Entra la Aduanera, envuelta con una sábana como si fuera una monja.

ADUANERA.- Te acuerdas de mí, ¿verdad?

DOCTOR.- ¿De dónde?

ADUANERA.- Del puesto fronterizo del Puente del Danubio. Tú eras el chofer de camión TIR 29-86 A, matrícula de Sofía. Os recuerdo a todos. Durante cinco años pasaron por mis manos 15 camiones diarios.

DOCTOR.- ¿Ha sido usted aduanera?

ADUANERA.- Se podría decir así. Una aduanera solitaria en la aduana del amor. Yo conozco a todos los hombres.

DOCTOR.- ¿A todos?

ADUANERA.- 5 años por 365 días equivale a 1825. Multiplícalo por 15 personas al día y te da exactamente 28.375 personas. Lo tengo todo documentado. La aduanera conoce a todos los hombres.

DOCTOR.- Bueno, pero 28.375 personas no son todos los hombres

ADUANERA.- Sí, pero cuando cada uno de ellos presume ante otros dos, da exactamente 65.125. Y éstos, al presumir ante otros dos más, hacen ya 195.375. Y cuando estos presuman ante otros dos más...

CABO.- ¡195.375! Tanta gente que puede hacerlo, sólo yo no puedo...

ADUANERA.- Estoy hundida en el pecado hasta el cuello...

DOCTOR.- ¿Está usted en tratamiento?

ADUANERA.- ¿Qué tratamiento? ¿Es que me encuentro en un hospital?

DOCTOR.- Entonces ¿dónde?

ADUANERA.- En un monasterio, ¿dónde si no? Le dije al medico encargado que quería ir a un monasterio y él me envió aquí. Ahora estoy expiando mis pecados a pan y agua.

DOCTOR.- ¿En un monasterio?

ADUANERA.- ¿Usted cree que esto no es un monasterio?

DOCTOR.- Es un monasterio, naturalmente...

ADUANERA.- Porque si esto es un hospital, yo estoy loca...

DOCTOR.- O yo.

ADUANERA.- Tengo razón, ¿verdad?

DOCTOR.- Eso me temo...

ADUANERA.- Claro. Quiero ser como la Madre Teresa.

La Aduanera se pone la sábana sobre la cabeza como una monja y sale

DOCTOR.- Que entre el siguiente.

CABO.- (*Sale y se oye su voz en el pasillo*) El siguiente. *En la puerta, cabizbajo, aparece el Ladrón.*

DOCTOR.- ¡Entra y siéntate!

El Ladrón se sienta, paseando la mirada furtiva por los armarios vacíos.

DOCTOR.- Aquí no hay nada que robar.

LADRÓN.- No hay. Había, pero...

DOCTOR.- ¿Qué?

LADRÓN.- Nada. No lo hice a propósito.

DOCTOR.- ¿Es cierto lo del vino del monasterio?

LADRÓN.- Lo encontré en la bodega...

DOCTOR.- Y ¿qué hiciste con él?

LADRÓN.- Me lo bebí.

DOCTOR.- ¿Y la gasolina?

LADRÓN.- ¡También!

DOCTOR.- ¿Cómo? ¿Te bebiste la gasolina?

LADRÓN.- Primero la vendí...

DOCTOR.- ¿Dónde la vendiste?

LADRÓN.- En Serbia.

DOCTOR.- ¡¿Has cruzado la frontera en pijama?!

LADRÓN.- Iba en el coche-cama... No lo hice a propósito...

DOCTOR.- Entonces ¿por qué?

LADRÓN.- Estoy loco, por eso. Me trajeron aquí para intentar curarme, pero empecé a robar más. Hoy de nuevo... (*Arroja dinero sobre el escritorio*)

DOCTOR.- ¿De quién es este dinero?

LADRÓN.- No puedo decirlo.

DOCTOR.- ¡Devuelve enseguida este dinero!

LADRÓN.- Aquí está. Lo devuelvo.

DOCTOR.- A mí no. Yo tengo el mío.

LADRÓN.- Ya no.

DOCTOR.- Gracias. (*Recoge su dinero*)

LADRÓN.- Y éste. Tome (*Saca dinero del otro bolsillo*)

DOCTOR.- ¿Y ahora éste de quién es?

LADRÓN.- De los enfermos.

DOCTOR.- Devuélveselo enseguida.

LADRÓN.- No tiene sentido. Lo robaré de nuevo.

DOCTOR.- Entonces guárdalo y dales cuando lo necesiten.

LADRÓN.- Eso hago. Mire (*Saca una hoja*). Del Artista, tomadas "700, entregadas 580. Del Chico, tomadas 1200, devueltas 900. Aquí está todo apuntado. A la Aduanera incluso le he dado de más...

DOCTOR.- Entonces guarda también el mío. (*Busca el dinero en sus bolsillos*)

LADRÓN.- No lo busque. Ya lo he cogido.

DOCTOR.- ¿Cómo lo has hecho?

LADRÓN.- No sé. Un fenómeno patológico. Tome su reloj. No lo necesito. (*Devuelve el reloj al Doctor*)

DOCTOR.- Muy amable. Gracias.

LADRÓN.- De nada. Déjeme ver si no he cogido algo más.

DOCTOR.- Da igual. Tú me lo devolverás, ¿verdad?

LADRÓN.- O lo devuelvo, o no... ¡Llamo al siguiente?

DOCTOR,- No, gracias. Por hoy es suficiente.

El ladrón sale y el Doctor se queda solo. Afuera se oye la voz del Artista.

ARTISTA.- (*Desde fuera*) ¡Comienzan las noticias! ¡Buenas

noches, señoras y señores! Hoy continuaron los encarnizados combates cerca de Sarajevo. La ONU ha tratado nuevamente de hacer llegar un convoy con ayudas para Bosnia, pero este ha sido retenido por los serbo-bosnios, Un portavoz de la ONU declaró que se iniciaría el transporte de ayudas por vía aérea... *Oscuro*

DOCTOR.- Tenía la sensación que el centro psiquiátrico del distrito nos había abandonado definitivamente. No enviaban medicinas, ni alimentos, ni ropa de abrigo y cada día que pasaba el invierno se nos echaba encima. Por las mañanas, la montaña despertaba plateada de escarcha o envuelta en nieblas heladas, que no se levantaban en semanas. Las conversaciones telefónicas con el centro psiquiátrico del distrito transcurrían siempre de la misma manera: (*Descuelga el teléfono*)

«¿Oiga? ¿Jefe de consultas? No hay medicamentos, ni sábanas, ni ropa de abrigo, ni alimentos... ¿Perdón? ¿Qué? ¿Que no pueden ayudarnos? ¿Oiga? ¿Oiga? ¿Oiga?»

Cuadro tercero

El Ruso mira por la ventana, mientras el Doctor lee su historial clínico.

DOCTOR.- (*Lee*) «Dimitri Fetissov, de 49 años. De padre ruso, y madre búlgara. Culminó enseñanza militar superior en Bulgaria y en la Academia del Estado Mayor de la Unión Soviética. Voluntario en Bosnia, donde pierde a su familia y cae en una depresión esquizofrénica grave. No habla desde hace dos años. No tiene parientes vivos en Bulgaria» (*Alza la cabeza hacia Fetissov*)

DOCTOR.- ¿Hablamos?

Fetissov permanece inmóvil.

DOCTOR.- ¿A qué fecha estamos hoy? *La misma reacción.*

DOCTOR.- ¿Cuál era tu trabajo?

ADUANERA.- Chofer de TIR. Y también le conozco. Camión rojo con matrícula moscovita.

ARTISTA.- Después de la explosión en el cuartel yo no podía hablar. Al cabo de dos semanas comencé a hablar, pero no oía nada. Y al tener que formar, aprendí a oír. Miraba al sargento a la boca y observaba lo que hacían los demás. Primero aprendí a oír "firmes", después "izquierda" y "derecha" (*Fetissov cumple mecánicamente las órdenes*) Después "Marchen"... (*Fetissov mecánicamente marcha y sale*)

ARTISTA.- ¡Dios mío, está vivo!

ADUANERA.- No os lo dije yo... Fijaos, se va hacia el puente del Danubio.

DOCTOR.- Eso es instinto subconsciente. El instinto militar es muy fuerte. (*Al Artista*) Y ¿qué sucedió después?

ARTISTA.- ¿Hasta dónde había llegado?

LADRÓN.- Hasta "Marchen".

ARTISTA.- Eso es todo. Marchen, marchen, y poco a poco llegué a la Academia teatral.

DOCTOR.- ¿Después de la explosión?

ARTISTA.- Sí. Después de la explosión. En un año comencé a entender cada palabra por el movimiento de los labios. Me preparé para los exámenes, me aprendí los monólogos, los diálogos, aprobé todos los exámenes y me aceptaron.

Todo el tribunal me aplaudió y nadie se dio cuenta de que estoy totalmente sordo. Me llamaban “el muchacho de los ojos grandes”, porque siempre volvía los ojos para ver lo que me decían. Me hicieron recitar cinco veces la poesía.

DOCTOR.- ¿Que poesía?

ARTISTA.- “Dos ojos lindos”. Ahora se la recito...

CABO.- ¡Comienzan las noticias!

DOCTOR.- Y ¿qué pasó luego?

ARTISTA.- Estudié allí un mes y después recibieron una carta del jefe del regimiento. «Les agradecemos mucho su gesto hacia el infortunado soldado Ivanov. A pesar de estar completamente sordo, tiene mucho talento, etc.»

CABO.- ¡Comienzan las noticias! (*Enchufa el televisor*)

ARTISTA.- «Buenas noches señoras y señores. Hoy continuaron los combates encarnizados cerca de Sarajevo. La ONU ha tratado nuevamente de hacer llegar un convoy con ayudas para Bosnia, pero éste ha sido retenido por los serbo-bosnios. Un portavoz de la ONU declaró que se iniciaría el transporte de ayudas por vía aérea, con aviones de las fuerzas aéreas británicas...»

CABO.- Repites lo mismo todas las noches...

ARTISTA.- No me invento las noticias. Las digo tal como son.

LADRÓN.- Cambia por lo menos las comas. Llevas ya seis meses con el mismo texto...

ARTISTA.- ¡No es cierto! Ahora, por ejemplo, he dicho que esta noche lanzarán ayuda humanitaria con aviones y anoche no lo dije.

CABO.- Lo dijiste.

ARTISTA.- De los aviones no dije nada.

CABO.- A mí en principio me da igual. La cuestión es que hay que cambiar el texto...

ARTISTA.- Yo no puedo cambiar las noticias. Las noticias no son monólogos. Se muchos monólogos y puedo deciros uno diferente cada noche. Por ejemplo, comienzo. Monólogo primero, tragicómico... *Todos se lanzan hacia la puerta*.

ARTISTA.- ¡Sólo uno! Esperad, sólo uno.

Corre tras ellos y sale. Quedan sólo la Aduanera y el Cabo.

CABO.- ¡Te lo ruego! Sólo tú puedes ayudarme.

ADUANERA.- Ya te lo he dicho. ¡No!

CABO.- Solo acostarme a tu lado.

ADUANERA. ¡No!

CABO.- Pero si ya sabes que no puedo hacer nada...

ADUANERA.- Hasta el pensarlo es un pecado.

CABO.- Tú no pienses en nada, yo me las arreglaré solo.

ADUANERA. ¡No!

CABO.- Ayúdame, estoy enfermo. ¡Haz una buena obra!

ADUANERA. ¡No!

CABO.- Haz una buena obra y Dios te perdonará. Dios te lo perdonará todo.

La Aduanera calla.

CABO.- ¡Todo te lo perdonará!

ADUANERA.- ¿De verdad lo crees?

CABO.- Naturalmente. Dios ama a los pecadores más que a los devotos.

ADUANERA.- Véndame los ojos para no ver el pecado.

CABO.- Ahora mismo. (*Le venda los ojos*)

Los demás enfermos entran de puntillas y esperan con

interés el resultado.

ADUANERA.- (Se santigua) ¡Señor, perdóname!

CABO.- ¡Ayúdame, Dios mío!

Los demás enfermos se santiguan también con devoción. Los dos se esconden tras la cama... Poco después, el Cabo se levanta envuelto en lágrimas.

CABO.- ¿Por qué me castigas así. Dios mío, por qué?

ADUANERA.- ¡Señor, te doy gracias por salvarme del pecado!

CABO.- ¡Por qué me castigas, Dios! No bastaba con que naciese gitano, despreciado por todos y en todas partes, y ahora esto... Siendo gitano, ¿no soy también hombre? ¡Dios, vas a saber quiénes somos nosotros, los gitanos! *Se lanza con furia sobre los demás enfermos.*

CABO.- ¿Que miráis? ¿Vosotros sabéis quienes somos los gitanos? ¿Lo sabéis? Gitanos sois vosotros, yo soy "Rom". ¡Rom! Nosotros, los "Romes" hemos fundado Roma. ¿Habéis oído hablar de los hermanos Rómulo y Remo, los que amamantó la loba? Aquel Rómulo era un "rom" puro. Por eso la ciudad se llama Roma, del italiano Roma. Proviene de "rom". ¿Y Romeo y Julieta? También Romeo es un "rom". ¿Y Roman Polanski? También él. Nosotros los "romes" tenemos un estado: Romanía. Y en primavera, en la reunión gitana en Brashov, me nombraran barón gitano. ¡Veréis entonces quién soy yo! ¡Veréis! *Su ira se convierte en llanto y sale, estremecido por inconsolables sollozos. Oscuro. El oscuro se convierte en tormenta nocturna. El rugido del viento llena la escena, brillan los relámpagos y retumban los truenos. El ruido de la tormenta se mezcla con un zumbido de aviones en vuelo bajo.*

DOCTOR.- La noche del uno de noviembre, se desató una terrible tormenta en la montaña. Una tormenta con truenos en noviembre era algo excepcional. Durante toda la noche se oyó sobre el monasterio el zumbido de algunos aviones perdidos en la tormenta, pero lo mas extraordinario fue lo que encontramos a la mañana siguiente en el patio...

Cuadro cuarto

Por la mañana en el patio del monasterio, en medio del patio, un contenedor grande con el emblema de la ONU enganchado a un Paracaídas, con el que seguramente lo han tirado. Aparece el Ladrón con dos tubos para gasolina. Examina el contenedor por todos sus lados durante un buen rato. En ese momento se oye el grito del Artista.

ARTISTA.- ¡Alto!

El Ladrón se queda inmóvil con las manos en alto.

ARTISTA.- ¿De dónde has robado esto?

LADRÓN.- De ningún lado. Estaba aquí.

ARTISTA.- Anoche no estaba.

LADRÓN.- Seguramente ha caído durante la noche.

ARTISTA.- ¿Del cielo?

LADRÓN.- Teniendo un paracaídas, seguro... *Aparece el Doctor.*

DOCTOR.- ¿Qué pasa aquí?

ARTISTA.- Ha robado un contenedor de la ONU.

LADRÓN.- No lo he tocado. Pensaba robarlo, pero no lo he hecho. *El Doctor mira las inscripciones.*

DOCTOR.- Esto es ayuda humanitaria para Bosnia.

ARTISTA.- ¡No os dije anoche que enviarían ayudas por vía

aérea?

LADRÓN.- Tú dijiste que en Bosnia, y esto no es Bosnia. Está a 500 kilómetros.

ARTISTA.- Han debido equivocarse con la tormenta.

DOCTOR.- Es posible.

ARTISTA.- No distinguen entre Bosnia y nosotros. Para ellos, todo son los Balcanes.

Les han dicho que lo lancen sobre los Balcanes y ellos lo hacen.

DOCTOR.- ¿Qué hacemos ahora con esto?

LADRÓN.- ¿Lo llevamos a Bosnia?

ARTISTA.- Anoche no comimos nada... *El Doctor duda.*

LADRÓN.- ¿Lo abro?

DOCTOR.- ¡Abrelo! Pero no lleva comida. En la etiqueta pone "ropa de abrigo".

LADRÓN.- Ropa, ropa... Todo es de provecho. (*Abre el contenedor, saca primero una bandera de seda de la ONU y después, de debajo, paquetes con uniformes militares*)

ARTISTA.- ¿Uniformes militares?

LADRÓN.- Mucho mejor, en Serbia los comprarán enseguida...

En ese momento llega corriendo el Cabo.

CABO.- Doctor, he encontrado un contenedor con conservas y chocolate.

DOCTOR.- ¿Dónde?

CABO.- Detrás del monasterio. *Llega el Chico.*

CHICO.- ¡Doctor, el bosque está lleno de contenedores!

LADRÓN.- ¡Llevadlo todo al almacén!

DOCTOR.- ¿Y si los buscan?

LADRÓN.- ¿Quién los va a buscar? ¿Los ingleses? *Oscuro.*

DOCTOR.- Desde aquel momento dejé de llamar al centro psiquiátrico del distrito.

En esta guerra, no sé quién tenía razón y quién no, pero estoy seguro de que si alguien sacó provecho de ella, éhos fuimos nosotros.

Cuadro quinto

Asistimos a una escena tragicómica. Los enfermos se han puesto los uniformes militares encima de sus pijamas, pero desabrochados y sin arreglar. Siguen llevando el pelo largo y con greñas, las botas desatadas, etc. En este momento, en medio de la habitación hay abierto un contenedor con alimentos, y los enfermos, todos cubiertos de leche en polvo, se la están comiendo con cucharas directamente de los paquetes.

LADRÓN.- (*Al Cabo*) Deja de atiborrarte de leche. Llevas comiendo desde esta mañana.

CABO.- Lo hago a propósito. Ojalá que con la leche me recupere.

ARTISTA.- La leche inhibe el aparato genital.

CABO.- (*Tira el paquete*) ¿Por qué no me lo habéis dicho antes? Me he comido tres paquetes.

ARTISTA.- Si no preguntas...

CHICO.- (*Debajo de la cama*) Dadme un paquete a mí también.

LADRÓN.- ¡No es posible! Eres muy pequeño y te caerías dentro.

ARTISTA.- Aquí tienes una galleta.

CHICO.- ¿Sólo una?

ARTISTA.- Eres pequeño. Te bastará.

CHICO.- Por lo menos una tableta de chocolate.

ARTISTA.- ¡Una tableta entera! ¿Cómo cien gramos de hombre van a comerse doscientos gramos de chocolate?

CABO.- Dadle una tableta. Que coma él también. (*Le entrega una tableta de chocolate*)

LADRÓN.- (*Al Cabo*) Si se muere de un atracón, será culpa tuya.

CABO.- ¡Ay, demonios! (*Lo piensa y le quita el chocolate*)

CHICO.- ¡Dámelo!

CABO.- Primero le preguntaré al Doctor.

ARTISTA.- (*Hurga en el contenedor*) Aquí hay también jamón...

Todos meten la cabeza en el contenedor y comienza un forcejeo. En ese momento, se abre la puerta y resuena una voz alta y autoritaria.

FETISSOV.- ¡Buenas noches, señores!

En la puerta ha aparecido la figura imponente de Fetissov, lavado, afeitado, con el pelo corto y vestido de uniforme. Los enfermos se quedan paralizados en sus sitios y sueltan los paquetes y las cucharas. Fetissov entra con paso militar erguido y se sienta tranquilamente a la mesa. Los enfermos continúan atónitos, sin dar crédito a sus ojos.

FETISSOV.- (*Con tono militar*) Descansen, señores. (*Al Artista*) ¡Ivanov?

ARTISTA.- ¡Presente! (*Se coloca instintivamente en posición de firmes*)

FETISSOV.- ¡Té!

ARTISTA.- ¡A sus órdenes, mi coronel!...

Poco a poco los enfermos se recobran de la sorpresa y, recuperando el instinto cuartelario, inconscientemente empiezan a abrocharse los uniformes. Entra el Artista con una tetera y saluda.

ARTISTA.- ¡Su té, mi coronel! (*Le sirve té a Fetissov*)

FETISSOV.- (*Ve al Chico debajo de la cama*) Y tú, soldado, ¿qué haces debajo de la cama?

CHICO.- Es que soy muy pequeño, mi coronel.

FETISSOV.- ¿Por qué crees eso?

CHICO.- Porque estoy enfermo, mi coronel.

FETISSOV.- Si llevas uniforme significa que no eres tan pequeño. ¿Qué eras en el servicio militar?

CHICO.- Chofer

FETISSOV.- Volverás a conducir, soldado...

CHICO.- Popov, mi coronel.

FETISSOV.- Así pues ¿por qué no encendemos mañana la caldera? Cabo.

CABO.- ¡Señor!

FETISSOV.- Encienda la caldera a las 10.

CABO.- ¡A sus órdenes, mi coronel!

En la puerta aparece la Aduanera. Fetissov se cuadra con una leve reverencia y le ofrece una silla.

FETISSOV.- ¡Señorita! (*Le señala la silla*)

La Aduanera se tambalea y se apoya en el quicio. Oscuro.

Cuadro sexto

La habitación común. Las camas están ordenadas en línea recta y las mantas dobladas sobre ellas, como en un cuartel. En este momento, los enfermos están alineando las franjas de las mantas con un hilo.

CABO.- Prestad atención y escuchad al Cabo. Al mirar por el hilo, todas las franjas deben juntarse en una. Estira un poco la manta de la tercera cama.

CHICO.- (*Debajo de la cama*) Muévete a la derecha. ¡Muévete a la derecha y ten cuidado de donde pisas con esos zapatos! Si me pisas, te espera el tribunal militar.

ARTISTA.- Así el dormitorio queda más bonito. Seguro que al coronel le gustará.

CABO.- Nunca le había oído decir ni una palabra y resulta que es coronel. Nada menos. El que ha mandado, volverá a mandar. ¡Estira el hilo!

LADRÓN.- No ha hablado desde hace tres años. Solo calla, mira y saca sus conclusiones. Y no sabemos nada del hombre con el que vivimos...

ARTISTA.- Se graduó en la Academia del Estado Mayor de Moscú. Y me parece que participo en la guerra de Afganistán.

CABO.- ¿Visteis al Doctor? No dijo nada. Se tomó el té y se fue.

LADRÓN.- Sí, eso hizo.

CABO.- ¡El Doctor! ¿Qué va a decir el Doctor, cuando frente a él se encuentra un coronel de la división de Tamansk?

ARTISTA.- ¡¿¡De Tamansk!?

CABO.- En efecto. Durante el golpe contra Gorbachov se encontraba en la división de Tamansk. Mandaba personalmente la brigada de tanques de choque, detuvo a dos de los rebeldes y los llevó al Kremlin envueltos en un tapiz persa.

ARTISTA.- ¿Y tú cómo lo sabes?

CABO.- Secreto militar. Sólo lo sabemos en el cuerpo de mando.

CHICO.- Mientes. El coronel no habla nunca de sí mismo.

En ese instante resuena en el pasillo la voz de Fetissov.

FETISSOV.- ¡Pase de lista nocturno! ¡A formar!

CABO.- ¡A formar! ¡Rápido!

*Los tres forman rápidamente, mientras el Chico se encoge debajo de la cama.
Entra Felissov.*

CABO.- La sección está formada, mi coronel.

FETISSOV.- ¡Alinearse! ¡Firrmes! ¡comiencen revista! ¡Cabo!

CABO.- Presente.

FETISSOV.- ¡Ivanov!

ARTISTA.- Presente.

FETISSOV.- ¡Petrov!

LADRÓN.- ¡Presente!

FETISSOV.- ¡Popov!

CHICO.- (*Debajo de la cama*) Presente.

FETISSOV.- (*Severamente*) Popov, por qué no está en la fila?

CHICO.- Alguien podría pisarme, mi coronel.

FETISSOV.- Soldado Popov, ¡a la fila!

CHICO.- ¡No puedo! Entiéndalo, tengo miedo. Mire, estoy temblando.

FETISSOV.- Popov, a la fila. Yo, el coronel Fetissov, asumo la responsabilidad.

CHICO.- Quisiera, pero no puedo... ¡Se lo ruego! ¡Soy tan pequeño, tan pequeño! (*Se echa a llorar*)

FETISSOV.- (*Con tono brusco, sonoro*) Soldado Popov. ¡Ennnn pie! *Temblando.* el Chico se levanta lentamente.

FETISSOV.- ¡Firrmes!

El Chico se pone rígido instintivamente.

FETISSOV.- ¡A la fila, de frente, marrache!

El Chico levanta el pie con gran esfuerzo y con pasos lentos ocupa su lugar en la fila.

FETISSOV.- El ejército, señores, existe desde que existe la humanidad, y la fila desde que hay ejército. Todo ejército se basa en la fila militar, y cuando uno se encuentra en la fila, nadie puede pisar en su lugar, porque entonces la fila se disgrega y al disgregarse la fila, se desintegra también el ejército. Grandes ejércitos han sido vencidos por la desintegración de sus filas y pequeños ejércitos han vencido, gracias a sus filas consolidadas. Pero la fila, señores, no es sólo una fila de soldados. Las filas están también dentro de nosotros. Y cuando nuestras filas internas se desintegran, el hombre deja de ser hombre. La fila interna sostiene a cada hombre, a cada sociedad, a cada ejército. Porque el espíritu de un ejército es precisamente la fila interna de cada uno de sus soldados. ¿Esta claro?

TODOS.- ¡A sus órdenes!

FETISSOV.- ¡Alinearrrse! ¡Firrrmes! ¡Derecha! ¡Salud, señores!

TODOS.- ¡Salud, mi coronel! *Oscuro*.

DOCTOR.- Para mí la situación de Fetissov estaba clara en principio: la esquizofrenia grave había adoptado una forma paranoica. En psiquiatría a esto se le llama "cambio de fase". Pero unos días después los demás enfermos comenzaron también a transformarse, como si se hubieran contagiado. En vez de los espantajos de antes, ahora en el patio del monasterio trajinaban comandos afeitados, limpios y en orden. Sus movimientos eran cada vez más enérgicos, sus réplicas breves y claras. Indudablemente Fetissov, como resultado de su enfermedad, había adquirido una seguridad y voluntad de mando que hacía que todos aceptaran inconscientemente e incondicionalmente su fuerza espiritual...

Cuadro séptimo

El monólogo del Doctor es interrumpido por los sonidos de la corneta. De lejos se oye la sonora voz de Fetissov: «Un-dos, un-dos...» y al pasillo entran los soldados corriendo, desnudos de cintura para arriba.

CABO.- ¡Más de prisa!

LADRÓN.- (Al Artista) Ahora sí que estamos los de remate...

FETISSOV.- ¡Silencio, mantengan el ritmo de respiración! Un-dos, un-dos... ¡Alto! ¡A vestirse! Y, ¡Alinearrrse! ¡Firrrmes! ¡Descansen! (*Fetissov se alza delante de la fila*). Las órdenes para hoy son las siguientes: hasta el mediodía, limpieza del patio. Por la tarde, de 1^a a 16 horas, descanso. De las 16 a 20 horas, tiempo para asuntos personales y cena, y después de las 20 horas, la televisión, y reposo. ¡Entendido?

TODOS.- ¡Si, señor!

FETISSOV.- ¡Alguna pregunta? No... Segundo: a partir de hoy comenzaremos a establecer turno para la limpieza de las habitaciones y la cocina ¡Ivanov!

ARTISTA.- ¡Presente!

FETISSOV.- Hoy empezaras tú.

ARTISTA.- ¡A sus órdenes, mi coronel!

FETISSOV.- Prosigamos... Señores, tenemos, por así decirlo, una cuestión delicada que tratar. Por las circunstancias, vive entre nosotros una dama, que Ustedes mismos pueden comprender que debe ser trasladada a una habitación separada.

CABO.- Pero allí no hay estufa...

FETISSOV.- Es cierto. Cabo, ocúpese de que haya una estufa y leña en la habitación de la señorita Antonova.

CABO.- ¡A sus órdenes, mi coronel! (Al Chico) ¡Popov! ¡Estufa y leña! ¡Rápido!

FETISSOV.- No he terminado...

CABO.- ¡Espera! ¡Firme!

FETISSOV.- Me han llegado noticias de que están desapareciendo objetos de los armarios de noche. Ruego al responsable de tales infracciones que devuelva los objetos.

LADRÓN.- ¡A sus ordenes!

FETISSOV.- Si se repite, se le privará del derecho a vestir el uniforme militar.
¿Entendido?

LADRÓN.- Bueno, ¿qué clase de cuartel es éste, si no se puede robar?

FETISSOV.- Y por último: por nuestra salud vela una persona honesta y altamente capacitada. Todos ustedes comprenden que me estoy refiriendo al Doctor. Insisto en que se cumplan todas sus órdenes y prescripciones, así como que a su encuentro se realice el saludo militar.

CABO.- ¡Mi coronel! ¡El Doctor!

FETISSOV.- ¡Alinearse! ¡Firmes! ¡Vista a la derecha! *Aparece el Doctor. Fetissov da un paso al frente y, con el saludo militar le da el informe*

FETISSOV.- (En posición de saludo) ¡Doctor! Todos formados y listos para la visita.
El Doctor da unos pasos hacia la formación, mientras el coronel le sigue a un paso.

DOCTOR.- ¡Salud!

TODOS.- ¡Salud! Doctor.

DOCTOR.- ¿Alguna molestia?

ARTISTA.- En absoluto. Doctor.

DOCTOR.- ¡Petrov!

LADRÓN.- Absolutamente ninguna.

DOCTOR.- ¡Popov!

CHICO.- Ninguna, Doctor.

DOCTOR.- Me he enterado de que ya no duermes debajo de la cama.

CHICO.- En la fila me siento bien. Doctor.

DOCTOR.- Muy bien. Entonces estoy demás. ¡Trabajen, soldados!

FETISSOV.- ¡Nos esmeraremos. Doctor! ¡Pelotón! ¡Firmes! ¡Un hurra por el Doctor!

DOCTOR.- (Mientras anota algo) El destino me ofreció una oportunidad poco frecuente para un especialista: ser testigo de un experimento socio-psicológico, que se desarrollaba ante mis ojos. Pero a fin de cuentas, ¿no es cada sociedad un juego con determinadas reglas que sólo los locos no observan? Y mis pacientes ya vivían en un juego, con unas reglas que observaban. Así que ya no estaban locos. Al contrario, estaban incluso rebosantes de salud. Decidí no intervenir y dejar el proceso a su propio desarrollo natural. Comencé a tomar nota de mis observaciones. Tenía la idea de elaborar una forma similar de terapia y patentarla.

Cuadro octavo

ADUANERA.- Buenos días.

DOCTOR.- Buenos días.

ADUANERA.- Pienso irme del monasterio.

DOCTOR.- ¿Irse del monasterio?

ADUANERA. Sí.

DOCTOR.- ¿Y donde va a ir?

ADUANERA.- Ingresaré en el ejército. En el ejército siempre hacen falta mujeres.
¿No ha oído hablar de Madre Coraje?

DOCTOR.- Sí. Naturalmente.

ADUANERA.- Quiero ser como ella, Y ah, en el campo de batalla, arriesgando mi vida, encontraré mi redención. Vendaré a los heridos, sostendré su ánimo,

DOCTOR.- De momento no hay heridos.

ADUANERA. Habrá

DOCTOR.- Sí, sería muy generoso por su parte, pero ahora muy difícilmente aceptarían mujeres.

ADUANERA.- He hablado con el coronel y él me ha dicho que se puede.

DOCTOR.- Ah, si lo ha dicho el coronel...

ADUANERA.- Mañana debo entregar los documentos.

DOCTOR.- ¿Dónde?

ADUANERA.- En la oficina del coronel.

DOCTOR.- Ah, naturalmente...

ADUANERA.- Y tendrá que expedirme un certificado médico de que estoy sana.

DOCTOR.- ¿Por qué un certificado médico?

ADUANERA.- Es lo que dijo el coronel.

DOCTOR.- Naturalmente, aquí lo tiene... (*le rellena el certificado*)

ADUANERA.- Si es posible, dos copias... Es como lo quiere el coronel.

DOCTOR.- Bien. Aquí tiene otra copia.

ADUANERA.- Están sin firmar.

DOCTOR.- ¿Qué? Sí, es verdad... Aquí tiene la firma. (*Firma*)

ADUANERA. Y sello

DOCTOR.- El sello no hace falta.

ADUANERA.- El coronel lo quiere con sello.

DOCTOR.- Está bien, si lo pide el coronel... Aquí está el sello. (*Estampa el sello*)

ADUANERA.- (*Recoge satisfecha los certificados*) Esto

quiere decir que estoy sana, ¿no es así?

DOCTOR.- Claro está.

ADUANERA.- ¿Entonces por qué el especialista dijo que estaba loca?

DOCTOR.- Todo el mundo puede equivocarse.

ADUANERA.- ¿Quiere decir que se equivocó?

DOCTOR.- Puede pasarle a cualquiera.

ADUANERA.- Voy a enviarle una copia a ese especialista, para que no vuelva a ofender a nadie (*Sale*)

Cuadro noveno

FETISSOV.- Así pues, realizaremos una inspección de los recursos materiales existentes. ¡Ivanov!

ARTISTA.- (*Revisando sus cálculos*) Disponemos de alimentos, entre ellos conservas y zumos de frutas, para un año.

FETISSOV.- ¡Cabo!

CABO.- Tenemos ropa para unos diez años.

FETISSOV.- De momento, será suficiente. ¡Petrov!

LADRÓN.- 7200 levas, 84 marcos alemanes, 24 dólares y 45 millones de dinares serbios viejos.

FETISSOV.- ¿Para qué necesitamos los dinares viejos?

LADRÓN.- Los robé antes del cambio...

FETISSOV.- Sería mejor que fueran nuevos.

LADRÓN.- Ya no robo, mi coronel. Pero si es una orden...

FETISSOV.- ¡Popov! ¿Cómo estamos con el transporte?

CHICO.- Disponemos de un jeep en buen estado, pero sin neumáticos.

LADRÓN.- Tenía neumáticos, pero...

FETISSOV.- Que tenga neumáticos en una semana.

LADRÓN.- ¡A sus órdenes!

CHICO.- Y no tenemos gasolina.

FETISSOV.- Que se consiga gasolina en una semana.

LADRÓN.- ¡A sus órdenes!

ARTISTA.- ¡Permiso para hablar, mi coronel!

FETISSOV.- ¡Le escucho!

ARTISTA.- Comienzan las noticias.

CABO.- ¡A sus puestos para las noticias!

Se sientan en fila ante el televisor. El Artista lo enciende y empieza a poner sonido.

ARTISTA.- ¡Buenas noches, señoras y señores! Hoy continuaron los combates encarnizados en Bosnia. El convoy con ayudas humanitarias de la ONU fue nuevamente retenido. Un portavoz de la ONU declaró que se renovaría el abastecimiento por el aire de ayuda humanitaria, mediante vuelos nocturnos de las fuerzas aéreas británicas.

FETISSOV.- Eso es bueno...

LADRÓN.- Mucho. Puede que se equivoquen de nuevo.

ARTISTA.- (Continúa) Los países miembros de la OTAN declararon que si el conflicto continuase, adoptarían medidas decisivas para proteger la seguridad en Europa. Un portavoz de la OTAN señaló que casi todos los países del bloque oriental han presentado su solicitud de ingreso...

FETISSOV.- Sólo hay una conclusión: debemos adherirnos a la OTAN.

Golpea el televisor con el puño y el sonido empieza a funcionar. Se oye la voz del locutor: «Continúan los combates en Bosnia». Se oyen disparos y fragmentos de insultos serbios. Oscuro.

SEGUNDA PARTE

Cuadro primero

La Aduanera, elegantemente vestida con uniforme militar, y el Cabo.

CABO.- ¡Te lo ruego! Sólo probar, nada más.

ADUANERA.- ¡No!

CABO.- Siento que estoy mejor. Sólo quiero probar si estoy bien o no.

ADUANERA.- Oye, si no lo dejas, se lo diré al coronel.

CABO.- ¡Y por qué al coronel?

ADUANERA.- ¿Cómo que por qué? Tú estás casado, y yo soy una señorita. Entenderás que no es correcto que me cortejes.

CABO.- Yo soy cabo.

ADUANERA.- Los hay más importantes que tú.

CABO.- Los galones son una cosa y esto otra. ¡Ayúdame! ¿Es que no eres militar?

ADUANERA.- No.

CABO.- ¿No sirves a Dios? Él te perdonará.

ADUANERA.- Ahora estoy sirviendo en el ejército.

CABO.- ¡Y el Puente del Danubio?

ADUANERA.- Los puentes del pasado se quemaron, cabo.

La Aduanera se aleja con paso provocativo. Aparece el Doctor.

DOCTOR.- ¿Cómo estás?

CABO.- Estoy mejor, doctor. ¿Qué necesita un soldado? Comer, dormir, y si cae algo... Pero no cae. *Llega corriendo el Artista, sofocado.*

ARTISTA.- Doctor, el coronel le invita a una reunión del Estado Mayor.

DOCTOR.- ¿Ya tenemos Estado Mayor?

ARTISTA.- Así es, Doctor.

En ese momento resuena el sonido estridente de la sirena. El Artista y el Cabo se echan de brases a tierra.

CABO.- ¡Échese al suelo, Doctor! ¡Alarma aérea! *Oscuro.*

Cuadro segundo

La reunión del Estado Mayor tiene lugar en el patio, donde ya se ha colocado un mástil para la bandera y se ha montado una pequeña cabina con mantas para la votación secreta.

CABO.- ¡Ya llega el doctor!

FETISSOV.- ¡Igualarse! ¡Firmes! ¡Vista a la izquierda! *Llega el Doctor.*

FETISSOV.- ¡Adelante!, Doctor. Ya podemos comenzar. (*Se dirige a todos*)

¡Hermanos! Ha pasado un mes desde que el cielo nos envió su obsequio, tal como Dios envió el maná a los judíos incrédulos. En aquel momento moríamos de hambre y de frío, y aceptamos este obsequio de la Europa civilizada en forma de ropas y alimentos. Pero hoy, con la sabiduría del tiempo transcurrido, ya podemos decir tranquilamente que no se trataba de un simple acto humanitario, sino de algo más. Fue una generosa señal de Dios, una invitación para unirnos a ellos. Por ello, tras largas reflexiones, propongo: Primero, declarar a nuestra unidad militar, a partir de hoy, subdivisión de la ONU. Segundo, declarar el territorio sobre el cual está situada nuestra subdivisión, territorio independiente europeo de los Balcanes, en el cual se impondrán los modelos de vida y las relaciones internacionales europeas. Tercero, establecer contactos con las estructuras administrativas europeas y adherirnos a ellas como enclave europeo en los Balcanes. ¿Hay alguna otra proposición? Ninguna. Propongo someterlo a votación secreta y, en caso de resultar positiva, firmar un acta constituyente. Las papeletas blancas serán “a favor”, las negras “en contra”.

Toma una caja de chocolate vacía, la sella como una urna, y la coloca en la “cabina”.

FETISSOV.- ¡Alinearseee! ¡Firmes!

CABO.- ¡Alinearseee! ¡Firmes!

FETISSOV.- A la urna ¡Marchen!

CABO.- A la urna ¡Marchen! *Todos votan, uno tras otro.*

FETISSOV.- ¡Doctor! Usted, aunque civil, ha compartido nuestras penas y alegrías durante todo este tiempo, por ello es correcto que usted vote también. En nombre de todo nuestro colectivo militar se lo ruego ¡proceda! *Tras una tensa indecisión, el Doctor se levanta y lentamente se dirige a la urna. Todos, con el ánimo en suspenso, esperan el resultado de la votación. El Doctor sale de la cabina. Fetissov abre solemnemente la urna y anuncia en voz alta el resultado.*

FETISSOV.- Todos los votos son “a favor”. Y ahora, declararemos oficialmente vigentes los dos primeros puntos de nuestro programa.

CABO.- ¡Alinearseee! ¡Firmes!

FETISSOV.- ¡Como resultado de la votación secreta celebrada aquí, DECLARAMOS a nuestra unidad militar, subdivisión de la ONU, y su área adyacente, territorio independiente europeo de los Balcanes! He aquí nuestro acta constituyente. (*Alza una hoja de papel*)

CABO.- ¡Hurra!

Resuena un potente “hurra” y la Aduanera izá lentamente en el mástil la bandera azul de seda de la ONU. Después el Cabo y el Ladrón sacan al escenario una barrera.

FETISSOV.- A partir de hoy, esta será nuestra frontera estatal. Y para salir se expedirá visado.

ARTISTA.- ¡Entonces no saldremos nunca!

FETISSOV.- Nombro a la soldado Antonova, aduanera.

CABO.- Cuando vengan camiones de la OTAN...

ADUANERA. ¡Nunca!

FETISSOV.- ¡Tranquila! Los choferes de la OTAN tienen otra moral...

CABO.- ¿Quiere decir que son impotentes? Ese es mi lugar... ¡Cabo de la OTAN!

FETISSOV.- ¡Silencio! ¡Silencio! Señores, hasta aquí hemos realizado los dos primeros puntos de nuestro programa. Queda el último, el punto más importante y más difícil: el establecimiento de contactos con las estructuras administrativas europeas y la integración a las mismas. Espero sus propuestas respecto a la forma de establecer contactos.

Se produce un silencio prolongado. Al fin, el Doctor levanta la mano.

DOCTOR.- Coronel, ¿puedo tomar la palabra?

FETISSOV.- Por favor. Doctor.

DOCTOR.- Sé que en este momento todos están pensando en el teléfono de mi despacho, pero considero que su utilización para un objetivo semejante es, cuando menos, una frivolidad. Porque este teléfono probablemente estará intervenido y nos convertiremos en víctimas de la insinuación y el chantaje mucho antes de haber recibido el apoyo real de Occidente.

FETISSOV.- (Después de una pausa prolongada) Creo que el Doctor tiene toda la razón. Hay que eliminar la posibilidad del teléfono. ¿Otras propuestas?

ARTISTA.- En tiempo de guerra se empleaban palomas mensajeras.

FETISSOV.- Si, es cierto.

CHICO.- Aprovechemos las aves migratorias. Ahora vuelan grandes bandadas al sur.

FETISSOV.- Es una solución. Sí, aprovechando los miles de años de experiencia militar, enviaremos centenares de mensajes mediante los pájaros. Seguro que al menos uno llegará a su destino.

ARTISTA.- ¿Y la respuesta? ¿Cómo recibiremos la respuesta?

DOCTOR.- Lo normal es que la recibamos también por las aves.

FETISSOV.- A partir de mañana comenzamos a enviar mensajes. Oscuro.

DOCTOR.- (Con sus apuntes) Las aves volaban en enormes bandadas sobre la montaña, y nosotros las capturábamos por la noche con redes, cuando se posaban para descansar entre cada etapa. Lo hacíamos con mucho cuidado para no herirlas y atábamos a sus patitas centenares de mensajes dirigidos al Parlamento Europeo de Estrasburgo, a la UNESCO y no sé dónde más. Las aves volaban hacia el sur, a Grecia, y algunas mucho mas lejos, incluso hasta Sudáfrica, como aseguraba el Artista, pero el coronel nos explicó que la ONU tiene observadores en todas partes y los mensajes llegarían a su destino.

Cuadro tercero

Cada uno tiene en sus manos un pájaro y ata un mensaje a su pata.

CABO.- Pican... Me están picando las manos.

ARTISTA.- Pican porque no saben que nuestras intenciones son nobles. Cuando los soltemos comprenderán que nuestras intenciones son nobles y no nos picarán.

CABO.- Estoy pensando, ¿hacia dónde volará este pajarillo hijo de... ?

CHICO.- No insultes a los pájaros. Insultar a un pájaro es pecado.

Afuera, junto a la puerta, aparece el Doctor y presta atención a la conversación, tomando apuntes.

LADRÓN.- ¿Por qué?

CHICO.- Porque el hombre procede del pájaro.

LADRÓN.- El hombre procede del mono.

CABO.- El hombre puede, pero el cabo no. El cabo procede del soldado raso.

LADRÓN.- El cabo no se. Pero el hombre desciende del mono.

CHICO.- Sí, pero el mono procede del mamífero, y este procede también del pajaro.

Así que el hombre procede del pájaro y un día puede volver a convertirse en pájaro.

LADRÓN.- ¿Por qué precisamente en pájaro?

CHICO.- Porque solo los pájaros y el hombre pueden volar. Los pájaros con sus alas, y el hombre con su espíritu. Y además, el pájaro es un ser noble y a pesar de ser tan pequeño, es capaz de una hazaña muy grande: trasladar nuestro mensaje a miles de kilómetros y salvarnos.

ARTISTA.- Todo ser, grande o pequeño, es capaz de hacer una proeza.

CHICO.- En parte sí y en parte no. Porque una hazaña grande comparada con el tamaño de un ser pequeño, se hace inmensamente mayor.

CABO.- ¿Todos listos?

TODOS.- Listos.

CABO.- Entonces, a soltarlos.

TODOS.- A soltarlos.

Van hacia la ventana abierta.

CABO.- ¡Alinearse! ¡Firmes! ¡Listos! Tres-cuatro, ¡Soltar!

TODOS.- ¡Soltaaaaar!

Se oye el ruido de alas y todos se quedan mirando el vuelo de los pájaros un largo rato.

LADRÓN.- Volaron...

CABO.- Puede que el hombre proceda de los pájaros, pero no es como ellos, porque un pájaro siempre puede volar donde quiera, mientras que nosotros nos hubiéramos quedado aquí para siempre, si no fuera por el coronel.

ARTISTA.- Eso significa que también el hombre puede volar, si lo desea.

LADRÓN.- El coronel puede volar. Ayer lo vi con mis propios ojos.

ARTISTA.- ¡Estarías borracho!

LADRÓN.- Ya no bebo. Os digo la verdad.

CHICO.- Y ¿por qué no emprende el vuelo, ya que puede?

LADRÓN.- Porque no desea abandonarnos. A lo mejor quiere enseñarnos también a nosotros.

CHICO.- A veces por la noche me entran ganas de ser pequeño otra vez, meterme en el cuerpo de algún pájaro grande y volar. Volar mucho, mucho tiempo, posarme ALLÁ y entregarles el mensaje. Y ELLOS, al ver lo pequeño que soy, dirán: «¿Como un ser tan pequeño ha logrado volar una distancia tan larga?» Y yo les responderé: «Lo logré porque allí están mis amigos que, aunque grandes, no son menos desgraciados que yo». Entonces ellos me preguntarán: «¿Por qué son desgraciados?» y yo les responderé: «Porque están locos y a los locos en nuestro país nadie les comprende».

Cuadro cuarto

La Aduanera ha cogido en brazos a un pájaro (que tiene la cabeza metida debajo del ala) y lo mece para dormirlo, cantándole una canción infantil con la que los niños duermen a los pollitos.

ADUANERA.- (canta) Duerme, duerme pollito. Tu madre es un ave. Tu padre es un zorro...

Pasa Fetissov y saluda con elegancia de oficial.

FETISSOV.- ¡Salud, señorita! El coronel Fetissov a sus órdenes.

ADUANERA.- ¡Shshshsh! ¡Silencio! (*Deja al pájaro dormido*) Se ha dormido...

FETISSOV.- Si, es verdad...

ADUANERA.- Los pájaros se duermen muy rápido.

FETISSOV.- Sí... No me había dado cuenta.

ADUANERA.- Y no hay que despertarlos hasta que no se despierten solos, porque dejan de cantar.

FETISSOV.- Interesante...

ADUANERA.- ¿Que estará soñando ahora? Seguramente sueña que se encuentra en los países cálidos... Y allí seguro que le espera alguien y no estará solo... Los pájaros viven en pareja...

FETISSOV.- Sí, sí... Me parece que eso se estudiaba en la escuela...

ADUANERA.- Estas cosas no se estudian...

FETISSOV.- Hace un buen día hoy...

ADUANERA. Si, sí.

FETISSOV.- Y con sol...

ADUANERA.- Sí.

FETISSOV.- Ayer tampoco fue un día malo...

ADUANERA.- No. No lo fue.

FETISSOV.- Sí... Sin embargo, no se sabe como será mañana.

ADUANERA.- Así es... Mañana no se sabe.

FETISSOV.- Es probable que continúe así toda la semana ...

ADUANERA.- Es probable, es probable...

FETISSOV.- Una vez que empieza... ya es siempre igual. Hasta que se ponga malo, siempre hace bueno...

ADUANERA. Así es.

FETISSOV.- Y después mejora otra vez... Eh, bueno, pues hasta luego.

ADUANERA.- Hasta luego. Y disculpe...

FETISSOV.- ¿Por qué?

ADUANERA.- ¡Hombre!... Porque usted sabe entablar conversaciones bonitas, mientras que yo...

FETISSOV.- ¿Qué conversaciones?

ADUANERA.- Sobre el tiempo... Y otras cosas...

FETISSOV.- Oh, eso no es nada... Es muy fácil, ya le enseñaré...

ADUANERA.- Muchas gracias.

FETISSOV.- De nada. ¡Y ahora, señorita, permítame!

Saluda y se marcha. La Aduanera coge al pájaro dormido, lo abraza y se pone a llorar.

ADUANERA.- ¡Dios mío, ojalá que el poder y la fama no lo echen a perder! El poder y la fama echan a perder muy fácilmente a los hombres. *Oscuro*.

DOCTOR.- (Con sus apuntes) La verdad sobre la Aduanera es que nunca ha estado en el Puente del Danubio. Y según su hoja clínica nunca ha conocido varón. Probablemente paga alguna culpa ajena, como en las tragedias antiguas. Eso, en

los Balcanes lo hacemos todos, desde el rey Edipo hasta hoy. Aquí en los Balcanes, la tragedia antigua no tiene fin...

Comenzamos a esperar respuesta al mensaje de las aves. Durante todo el día había alguien de guardia en el patio observando el cielo, y los demás acechaban las rocas y los árboles buscando pájaros con mensajes. A veces por el norte aparecían enormes bandadas que volaban durante horas sobre el desfiladero. Entonces todos salíamos al patio y mirábamos durante largo tiempo al cielo, por ver si algún pájaro se separaba de la bandada y se posaba junto a nosotros. Los ojos de todos se llenaban de lágrimas de tanto tener la mirada fija en las alturas...

Cuadro quinto

Todos están en el patio y miran al cielo.

LADRÓN.- ¡Mirad, mirad! Viene otra bandada. Dios, el cielo se ha puesto negro de pájaros...

ARTISTA.- Mirad el séptimo a la derecha de la cuarta fila. ¡Parece que tiene algo en la pata!

CABO.- ¿Veis uno que vuela fuera de las filas? Vuela más bajo que los demás. Significa que algo le pesa.

ARTISTA.- ¿Puede que traiga un mensaje? No, no... Vuelve junto a los otros.

ADUANERA.- Llega otra bandada por el noroeste. Es todavía más grande.

ARTISTA.- Es cierto, pero son cuervos.

CHICO.- ¡Mejor aún! Los cuervos son los pájaros más inteligentes.

FETISSOV.- Los cuervos son fuertes y pueden trasladar cualquier mensaje. Presten mucha atención por si alguno se separa de la bandada.

ARTISTA.- ¡Mirad, las dos bandadas se han mezclado!

CHICO.- ¡No es cierto! Eso es lo que parece desde aquí. Pero vuelan a diferentes alturas y nunca pueden mezclarse. Cada bandada tiene un pasillo aéreo distinto.

CABO.- Ahora si algún pájaro de la bandada de arriba quiere bajar aquí con un mensaje, la de abajo no le dejará pasar...

CHICO.- ¡No! En ese caso le abrirán un pasillo. ¡Fijaos a ver si se abre algún pasillo!

LADRÓN.- ¿Por qué miramos hacia el norte, si nuestros mensajes partieron al sur? Deberíamos mirar al sur.

CABO.- ¡Cierto! ¡Muy cierto! Tenemos que mirar al sur. ¡Alinearse! ¡Firmes! ¡Media vuelta!

Todos dan media vuelta al sur y levantan otra vez la cabeza al cielo.

ARTISTA.- Del sur no viene ningún pájaro.

CHICO.- ¿De verdad?

LADRÓN.- Está muy claro. En invierno los pájaros vuelan al sur y no al norte...

FETISSOV.- La OTAN puede recibir el mensaje al sur y enviar su respuesta desde el norte. Sus vías de comunicación son ilimitadas.

ARTISTA.- ¿Eso significa que puede llegar del norte?

LADRÓN.- Claro que vendrá del norte. Qué pájaro va estar tan loco como para volar en invierno desde el sur.

CABO.- ¡Igualarse! ¡Firmes! ¡Media vueltaaa! *Todos vuelven a dar media vuelta al norte.*

ADUANERA.- Vienen otras dos bandadas.

ARTISTA.-(*Llorando*) ¡Dios, tantos pájaros y ninguno baja aquí!

ADUANERA.- ¡Calma! ¡No desesperéis! Hay miles de millones de pájaros. Si nos han enviado mil mensajes, significa que de un millón de pájaros sólo uno lleva mensaje. Y hasta ahora ni siquiera ha pasado medio millón...

CHICO.- ¡Veis ése que hace piruetas? ¡Lo veis?

TODOS.- ¿Dónde?

CHICO.- Allí. En el centro de la segunda bandada.

ADUANERA.- Quiere llamar nuestra atención, ¿no os dais cuenta?

ARTISTA.- Es verdad. Por lo menos eso parece.

CHICO.- Sí. Mirad, ningún otro pájaro lo hace.

ARTISTA.- ¡Mirad, mirad! Se ha separado de la bandada.

CHICO.- ¡Mirad, está bajando!

CABO.- ¡Hacia el bosque! Vuela hacia el bosque.

ARTISTA.- Ya no se lo ve. Seguramente se ha posado. Vamos a buscarlo.

LADRÓN.- ¿Dónde?

ARTISTA.- Al bosque, donde...

LADRÓN.- ¿Cómo lo vamos a encontrar en el bosque? El bosque tiene miles de hectáreas.

CHICO.- El nos llamará.

LADRÓN.- Estamos todos locos, pero tú estás de remate... ¿Cómo nos va a llamar un pájaro?

FETISSOV.- Lo habrán adiestrado.

LADRÓN.- Eso puede ser...

CABO.- Hacia el bosque. ¡Paso ligero!

TODOS.- ¡Al bosque! ¡Al bosque!

CABO.- ¡Adelante! *Oscuro*.

DOCTOR.- A lo mejor aquel pájaro portaba algún mensaje, pero no lo encontramos porque cayó la niebla. Lo buscamos en la niebla hasta la noche, pero seguramente el pájaro se había perdido y no nos llamó. En los días siguientes el número de bandadas fue disminuyendo y tampoco llegó ningún mensaje. El coronel también estaba inquieto, a pesar de no dar muestras de ello. La instrucción y los ejercicios militares en el patio continuaban todos los días, pero él mismo comprendía que no se puede preparar indefinidamente un ejército sin llevarlo a ninguna parte. Seguimos esperando el mensaje, y entretanto se produjo un desagradable incidente.

Cuadro sexto

El Ladrón y el Cabo se deslizan en la oscuridad.

CABO.- (Susurrando) ¡Petrov!

LADRÓN.- Sí

CABO.- ¿Dónde estás?

LADRÓN.- Aquí

CABO.- ¡A rastras, adelante!

LADRÓN.- Voy

CABO.- ¡Cuerpo a tierra! Es aquí. Nunca he visto un pájaro tan grande.

LADRÓN.- ¿Estás seguro?

CABO.- Estoy seguro. ¡Lo vi cuando entró!

LADRÓN.- ¿Qué pájaro es?

CABO.- No sé, me pareció una hembra... Pero era muy grande. Tiene de todo...

LADRÓN.- ¡Muy grande, dices?

CABO.- Mucho.

LADRÓN.- ¿No será un ángel?

CABO.- ¿Cómo?

LADRÓN.- Esto es un monasterio, a pesar de todo... Lugar sagrado.

CABO.- ¿Hay ángeles hembras?

LADRÓN. No sé

CABO.- Tonterías. Si fuera un ángel, brillaría. *Se oye un ruido de alas de pájaro.*

CABO.- ¿Has oído eso?

LADRÓN.- Lo he oído.

CABO.- ¿No te lo dije? ¡Qué gran cosa! Ha venido solo, sin que lo llamemos: quiere decir que busca algo...

LADRÓN.- Busca contacto. ¡Cierra la ventana para que no escape!

CABO.- He cerrado todo. Tú cuida la puerta y yo iré a ver si lleva algún mensaje.

LADRÓN.- Hay que tantearte por el dorso.

CABO.- Lo sé

LADRÓN.- Acércate por detrás y le tanteas.

CABO.- No enseñes a tu cabo.

LADRÓN.- Si encuentras dinero, cógelo.

CABO.- El enemigo está ante nosotros. ¡Voy!

LADRÓN.- ¡A rastras, adelante!

CABO.- ¡Al ataqueeee!

Ruido de lucha y chillidos.

CABO.- ¡Ah, hijo de puta! ¡Oh, me ha perforado el cráneo! ¡Socorro! ¡Estoy herido!

LADRÓN.- ¡Resiste, voy!

CABO.- ¡Entra en el cuerpo a cuerpo!

LADRÓN. ¡Entro! *Se oyen golpes.*

CABO.- ¡Me estás dando a mí! ¡Oh! ¡Me estás golpeando!

LADRÓN.- Combate cuerpo a cuerpo, ¡perdona!

CABO.- ¡Se escapó! ¡Me ha arañado los ojos, pero lo encontraré!

LADRÓN.- ¡Hay algún mensaje?

CABO.- ¡No sé! ¡No sé, pero creo que pasó por mi lado!

LADRÓN. ¡Mientes!

CABO.- No miento. Al tantearlo sentí como que algo me envolvió... ¡Lo encontraré y acabaré con él!

Se enciende la lámpara de la habitación. Fetissov y los demás se encuentran junto a la puerta.

FETISSOV.- (Severamente) ¿Quién ha maltratado al pájaro?

CABO.- El me atacó primero... Yo sólo lo tanteaba buscando un mensaje.

FETISSOV.- ¡En pie! ¡Firmes! Los pájaros son seres irracionales, y por lo tanto indefensos. Esperamos de ellos noticias y ayuda. ¿Y cómo los recibimos? ¡Con violencia! ¿Se imaginan cómo vería esto el resto de Europa? ¿Y cómo podremos mirarlos nosotros cuando nos presentemos ante ellos? ¿Cómo miraremos a los ojos a esa gente que nos envió alimentos cuando nos moríamos de hambre, ropa cuando nos moríamos de frío, y esperanza cuando estábamos al borde de la desesperación? Esta gente que nos enviará un mensaje con los pájaros y cuando lo recibamos, nos acogerán como hermanos. ¡Porque esa gente no es gente corriente, son ángeles!

LADRÓN.- (Al Cubo) ¿No te lo dije?

El Cabo se agarra la entrepierna, cae al suelo Y comienza a golpearse la frente en el suelo.

CABO.- ¡Dios, perdóname!

ADUANERA.- (Saliendo de debajo de la cama) ¡Noticias! ¡Noticias! Han llegado noticias. (Sujeta entre sus manos un pajarillo) Estaba atrapado en la red y se estaba muriendo de frío. Lo traje para calentarlo y en su pata encontré un mensaje,

escrito en un anillo metálico. ¡Aquí está! *Fetissor coge al pájaro y examina el mensaje detalladamente.*

ARTISTA.- Un anillo ornitológico... ¡Hay algo escrito!

FETISSOV.- Esto es un mensaje cifrado.

ARTISTA.- Pone E. 01/01.

LADRÓN.- (*Lee atentamente*) E.01/01.

FETISSOV.- (*Descifrando*) Vengan. El primero. Del primero (*A todos*) El primero de enero nos vamos.

ARTISTA.- ¿Cómo que nos vamos?

FETISSOV.- ¡Las órdenes no se discuten! ¡Está claro? *Oscuro.*

DOCTOR.- Lo que en un primer momento me parecía imposible, se fue haciendo más real a medida que pasaban los días. Sacaron el viejo jeep y lo pintaron de blanco, y sobre el capó del motor y en las puertas apareció el emblema azul de la ONU. La disciplina era más severa cada día. Se levantaban a las 4:30 de la madrugada para que les diese tiempo.

Cuadro séptimo

En la pared hay un mapa de Europa, sobre el que está señalado, con enormes flechas rojas, un itinerario. Fetisov está delante del mapa con una varilla en la mano.

FETISSOV.- Repito una vez más el itinerario. De aquí a Serbia. Serbia-Hungría, Hungría-Eslovaquia, Eslovaquia-República Checa, República Checa-Alemania, Alemania-Francia, Francia-Estrasburgo. Pero con entrar en Serbia, quizás podamos establecer contacto con unidades de la ONU. Y ahora, los posibles obstáculos. Primero, que nos pare la policía de tráfico.

ARTISTA.- Imposible. La policía de tráfico nunca pararía a un vehículo con el distintivo de la ONU .

FETISSOV.- Está bien. Adelante.

LADRÓN.- Después está la frontera, y desde allí nos harán regresar cuando revisen los pasaportes.

FETISSOV.- ¡Señores! Nosotros, señores, tenemos un acta constituyente con la cual nos hemos adherido a la ONU y nadie puede detener una unidad de combate de las Naciones Unidas. Hoy es 30 de diciembre, y ya estamos definitivamente listos. Mañana es 31 de diciembre. Lo declaro como día de reposo y reflexión. Salida el 31 de diciembre a las 24 horas. Pueden retirarse. *Oscuro.*

DOCTOR.- Iban a irse de verdad. Naturalmente, todo gran proyecto tiene su punto débil: yo podía llamar al centro psiquiátrico y frustrarlo todo. Pero entonces destruiría su juego, en el que vivían como seres normales. Y volverían a convertirse en ruinas humanas, como eran antes. Y a fin de cuentas, ¿quién puede asegurar qué juego es el verdadero? ¿El pequeño juego de ellos, o el gran juego de todos nosotros, que nos denominamos seres normales? El 31 de diciembre Fetissov vino a verme...

Cuadro octavo

El Doctor está solo. Llaman a la puerta.

DOCTOR.- Sí. Entre. *Fetissov entra y saluda.*

FETISSOV.- Buenos días, Doctor.

DOCTOR.- Siéntese

FETISSOV.- Gracias (*Se sienta*). Doctor, antes de nada, deseo expresarle mi gratitud por su postura de no intervención. Soy militar y me doy perfecta cuenta de las dificultades que podría y aún puede crearnos.

DOCTOR.- Como ve, no lo hago.

FETISSOV.- Naturalmente, usted tiene otras posibilidades de elección, pero nosotros no. Debemos irnos.

DOCTOR.- ¿Cree que lo lograrán?

FETISSOV.- ¿Qué quiere decir?

DOCTOR.- ¡Tienen cinco fronteras que cruzar y ningún documento!

FETISSOV.- ¿Cómo? ¿Y el acta constituyente?

DOCTOR.- ¡Eso es pura paranoia!

FETISSOV.- Quedarnos aquí es peor que la paranoia. Todas las ilusiones y todas las grandes iniciativas son una paranoia, Doctor.

DOCTOR.- Las grandes iniciativas rara vez tienen éxito...

FETISSOV.-(*Lenta y claramente*) ¡Doctor, querer es poder!

DOCTOR.- Posiblemente... Dios ayuda a todos los locos.

FETISSOV.- Doctor, Dios ayuda únicamente a los locos de este mundo. Porque él también estaba loco al crearlo. Y ahora está obsesionado con su error.

DOCTOR.- Es probable... Relación lógica existe...

FETISSOV.- Partimos a medianoche. (*Saluda y sale*)

DOCTOR.-(*Solo*) ¡Ir o no ir? ¿A quién seguir? ¿A Yorick o a Fortinbrass? En todo caso, hasta ahora siempre he seguido a los seres normales y no se puede decir que haya logrado Dios saber qué. Ni geográficamente, ni de ninguna otra forma...

Cuadro noveno

Oscuro. Resuena una corneta y el ruido de botas militares. En la oscuridad se oyen las órdenes de Fetissor.

FETISSOV.- ¡A formar! ¡Alienarse! ¡Firrrmes! ¡Iniciar revista! ¡Cabo!

CABO.- Presente.

FETISSOV.- ¡Antonova!

ADUANERA.- Presente

FETISSOV.- ¡Ivanov!

ARTISTA.- Presente

FETISSOV.- ¡Popov!

CHICO.- Presente

FETISSOV.- ¡Petrov!

LADRÓN.- Presente.

FETISSOV.- ¡Alinearse! ¡Firrrmes! ¡Derecha! ¡Al punto de partida, de frente, marchen! (*En la oscuridad resuena el ruido de los pasos de marcha. El ruido aumenta gradualmente*) ¡Alto! ¡Izquierda! ¡Alinearse! ¡Firmes! *El escenario se ilumina y vemos a todos formados ante el jeep blanco, en el que ondea la bandera de la ONU.*

FETISSOV.- Señores, en nuestra condición de subdivisión de combate de la ONU nos veremos en la obligación de utilizar idiomas extranjeros. En este sentido puedo decir que mi lengua materna es el ruso.

CABO.- Yo sé gitano.

ARTISTA.- Yo sé un monólogo en inglés: «To be or not to be...»

ADUANERA.- Tú sera mejor que te calles...

ARTISTA.- Me callaré, pero como tú empieces a hablar del Puente del Danubio, todos se darán cuenta que estamos locos.

ADUANERA.- ¿Quién está loca? ¿Yo? ¿Esto es un documento? ¿Está escrito aquí que estoy sana? ¿Está escrito o no?

FETISSOV.- ¡Señores! ¡Señoorees! ¡Ustedes no están locos, señores! Sólo son diferentes de los demás. Ustedes simplemente no han sido creados para este mundo, señores, porque este mundo ha sido creado para los que son semejantes. Pero nuestro verdadero mundo existe en alguna parte y nosotros debemos creer en ello, porque en la Biblia dice: «¡Bienaventurados los que sufren! ¡Bienaventurados los creyentes! ¡Bienaventurados los implorantes! ¡Bienaventurados los que lloran! ¡Bienaventurados los pobres de espíritu!» Nosotros somos todo eso en conjunto, hermanos; por tanto, agreguemos aquello que la boca de Dios ha omitido: «¡Bienaventurados los locos!» Y tengamos fe en ello, a pesar de que en ninguna parte de la “Carta de los Derechos Humanos” haya un solo renglón sobre los derechos de los locos. Aquí sólo tenéis un derecho: el de ser curados para convertiros en semejantes a los demás, por eso los locos son la gente más indefensa y desgraciada de este mundo. Nosotros debemos escapar de él. En realidad, ya nos estamos evadiendo, pero no como derrotados. Nosotros huiremos como triunfadores. Y lo lograremos porque somos diferentes. ¿Está claro?

TODOS.- ¡A sus órdenes!

El Doctor, que hasta ese momento ha estado escuchando desde un lateral, se acerca a Fetissov.

DOCTOR.- Coronel, solicito permiso para alistarme.

FETISSOV.- Permiso concedido.

Todos aplauden y el Doctor se coloca al final de la fila. Fetissov se sitúa al extremo opuesto.

FETISSOV.- ¡Igualarse! ¡Firmes! ¡Adelante señores! ¡De frente, marchen!

Cuadro décimo

DOCTOR.- La frontera se cruza más fácilmente el uno de enero de madrugada... No vimos a ningún oficial de aduanas, probablemente estaban despidiendo la noche de Año Nuevo. Los soldados fronterizos saludaron al Coronel de la ONU y le desearon buen viaje. Al amanecer ya estábamos viajando por territorio extranjero. Aquí la gente no se dividía en locos y normales, sino en cristianos y musulmanes. El destino siempre encontrará una forma de dividir a la gente. Miles de refugiados marchaban hacia el este, mientras nosotros continuábamos hacia el oeste, de donde venía esa gente, porque, como dijo el Coronel, el camino al paraíso pasa por el infierno. Cuánto más al oeste íbamos, más unidades de cascós azules encontrábamos y nos saludábamos mutuamente. Al final, nos adherimos a una columna motorizada de cascós azules franceses en retirada y marchamos con ellos al oeste. Cinco días después entrábamos en Estrasburgo. No nos dejaron entrar al edificio del Parlamento Europeo, así que mandamos nuestra solicitud por correo. Aquí la gente es muy diligente y al cabo de un mes nos respondieron. Nos escribieron diciendo que no tenían ninguna ley que tratase la cuestión de unidades militares extranjeras adheridas de modo voluntario. Por esa misma razón tampoco podían expulsarnos. Y así nos quedamos fuera de la ley, aunque en el corazón de Europa. Acampamos en el centro de Estrasburgo, delante de la catedral, donde todos los que están fuera de la ley pueden encontrar refugio en el templo. ¡Alabado sea Dios! Todo esto sucedió hace mucho tiempo, hace uno, dos o tres años, no lo recuerdo ya con precisión. En todo caso, era alrededor del año 2000. No sé exactamente qué día es hoy ni qué mes, pero es primavera porque cogimos un ave migratoria y el Cabo aprovechó la oportunidad para enviar con ella una carta a su mujer. *Escena en la cual todos sueltan al pájaro.*

CABO.- ¡Soltar!

TODOS.- ¡Soltaaaaar!

ARTISTA. ¡Vuela!

LADRÓN.- ¡Ya no se le ve!

CHICO.- ¡Lo veo! Lo veo. ¡Ha salido de Francia! ¡Ya está en Alemania!

ARTISTA.- Alemania-República Checa...

LADRÓN.- República Checa-Eslovaquia...

ADUANERA.- Eslovaquia-Hungría...

CHICO.- Hungría-Serbia...

TODOS.- Serbia... (*Se santiguan*) ¡Oh, Dios! *Oscuro*.

DOCTOR.- Y como no sabe escribir, el Cabo me ha dictado la carta. Hela aquí:

CABO.- «¡Querida mujer! Te escribo desde Francia, desde la plaza de la catedral de Estrasburgo. Aquí hace sol, pero seguramente allí hace sol también, porque cuando es primavera hace sol en todas partes. Este es un rincón hermoso con gente buena. El aire también es limpio, pero no se vive sólo del aire. No se trata de la comida: aquí somos militares y la gente nos da dinero cada día. Para el Año Nuevo te enviaré una postal para que se alegren los chicos. Seguramente habrán crecido... Perdóname, olvidé preguntarte ¿ya tienen nuevo padre? Si aparece alguno, cógelo, que sin padre no se puede vivir, eso está claro para mí. Nosotros aquí no nos rendimos. Mantenemos alta la moral y todos los días a las cuatro de la tarde, hacemos instrucción. Os beso y os quiero. Vuestro amante esposo y padre, y cabo de la OTAN.

EPÍLOGO

El reloj de la catedral marca las cuatro de la tarde. Fetissov, en impecable uniforme militar, firme en el centro de la plaza, ordena en voz alta y de modo ritual:

FETISSOV.- ¡Alinearsee! ¡Firmeees! ¡De frente, maarrchen!

En fila de a dos, los combatientes desfilan a paso marcial. Alrededor, la multitud de turistas jalea y aplaude, mientras el pelotón continúa su marcha solemne. Uno de ellos baja del escenario y pasa entre los espectadores de la sala, haciendo sonar monedas en un sombrero.

Traducción revisada por Carlos Rodríguez

Traducción©ADEteatro